

5 La sociedad finisecular

Las transformaciones económicas experimentadas por Chile durante la segunda mitad del siglo XIX posibilitaron una reestructuración del orden social que se expresó en el surgimiento de nuevos sectores y en un cambio cultural que modificó las relaciones sociales, alterando el estilo de vida de los diferentes grupos que componían la sociedad.

5.1 La poderosa oligarquía

El progresivo aumento de la riqueza generada por la industria salitrera favoreció el fortalecimiento de la clase que, desde la Independencia, había ostentado la dirección política y económica del país. A la antigua **aristocracia terrateniente**, heredera del sector criollo colonial, se sumó un nuevo grupo, la **burguesía**, compuesto por empresarios y comerciantes que durante estos años generaron importantes fortunas. La vinculación de estos dos grupos se materializó a través de alianzas matrimoniales y mediante la participación conjunta en negocios o empresas.

Además de controlar la actividad económica nacional, la oligarquía mantuvo la dirección política del país, pues la inexistencia de remuneración para los cargos parlamentarios impedía la participación de otros sectores en la actividad política; asimismo la manipulación de las elecciones le aseguraba a esta clase su perpetuación en el poder.

En este contexto, el dinero se convirtió en una condición de pertenencia y valoración social que alteró el austero modo de vida de la antigua aristocracia.

Desde entonces, la opulencia marcó el estilo de vida de la oligarquía, donde la ostentación, la elegancia, el cosmopolitismo y el afrancesamiento fueron signos inequívocos de una alta posición social, que el resto de los grupos sociales, principalmente los sectores medios, trataron de asimilar ► (Doc. 10).

Datos poblacionales

Según el censo de 1907, la población activa del país estaba conformada por un millón doscientos mil personas. De ellas, más de novecientos mil eran obreros, trescientos mil trabajadores urbanos, doscientos cuarenta mil gañanes (hombre fuerte y rudo), doscientos veinte mil obreros agrícolas, cuarenta mil personas trabajando en la minería y ciento cuarenta mil ligadas a las actividades comerciales.

Oswaldo Silva, *Historia de Chile*, n° 5, "Guerra del Pacífico a la Gran Depresión, 1879-1931", Editorial Copesa, Santiago, 2005.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX el estilo de vida de la oligarquía se expresó en fastuosas construcciones, como palacios, teatros, clubes y parques, en suntuosas vestimentas y mobiliario, importados de París, y en la sofisticación del lenguaje, las actividades culturales y las diversiones. Pese a la difusión de la cultura francesa y la incorporación de sofisticados estilos y tendencias, la oligarquía mantuvo su sello conservador, especialmente en cuanto al apego a la Iglesia católica.

5.2 Los sectores medios

El surgimiento de los sectores medios constituyó uno de los cambios sociales más significativos de fines del siglo XIX. Este heterogéneo sector incrementó sus filas progresivamente en los años siguientes, hasta convertirse en un importante grupo de opinión. Los sectores medios estuvieron conformados, principalmente, por militares, burócratas, pequeños comerciantes y empresarios, técnicos, profesionales, empleados públicos, artistas, profesores e intelectuales, concentrados en el creciente mundo urbano del país ►(Doc. 11).

Entre los factores que explican el surgimiento y consolidación de la clase media destaca el impulso dado desde el Estado a la educación, a partir de los primeros años de nuestra vida independiente. Este proceso se potenció durante la segunda mitad del siglo XIX gracias al aumento de la riqueza fiscal; de esta forma, hijos de campesinos o de trabajadores urbanos accedieron a la educación pública, lo que les otorgó mayores posibilidades laborales y les permitió un ascenso social.

Otro factor que influyó en el desarrollo de los sectores medios fue el crecimiento del Estado, pues la **administración pública** generó nuevos puestos de trabajo destinados a profesionales y técnicos que, de esta manera, obtuvieron estabilidad y solvencia económica. Para graficar esta situación podemos señalar que, en 1880, el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública contaba con apenas 867 empleados, y en 1900 llegó a tener 5948 funcionarios, es decir, aumentó en casi un 700%.

El **ejército** fue otro canal de promoción social durante esta etapa. En el transcurso del siglo XIX las sucesivas guerras en que participó el país, y la destacada labor desempeñada por militares y marinos, fomentó el interés de los jóvenes por ingresar a la vida militar. Pese a que los sueldos militares eran bajos, la participación en el ejército entregaba instrucción y estabilidad económica a sus miembros, permitiéndoles una mejor calidad de vida.

Los **sectores medios** tuvieron un **rol fundamental** en el **desarrollo cultural y material** del país pues, en sus filas, se concentró el mayor contingente de profesionales y técnicos, y sus intelectuales contribuyeron al desarrollo de distintas áreas, como la Filosofía, la Historia y la Literatura. En materia política, este sector se expresó a través de los partidos Radical, Liberal y Democrático, además de ser activos integrantes de la masonería y otras organizaciones laborales, intelectuales y artísticas.

5.3 Los sectores populares

Los beneficios de la expansión económica no tuvieron las mismas consecuencias para todos los grupos sociales. Los sectores populares, compuestos por obreros y campesinos, que constituían el 57% de la población nacional en 1907, se mantuvieron al margen de los beneficios reportados por la economía del salitre.

El **campesinado** mantuvo, prácticamente, las mismas condiciones de vida que ostentaba desde la Colonia. La propiedad agraria, organizada en un sistema de latifundios, impidió la existencia de pequeños propietarios agrícolas, salvo contadas excepciones. De esta manera se continuaron las dos principales manifestaciones del trabajo agrícola: el **inquilinaje y el peonaje** ► (Doc. 12).

La vida de los **campesinos** estuvo marcada por la **precariedad** y el escaso acceso a los servicios públicos, como educación y salud. El estilo de vida campesino era muy sencillo pues no accedían a los bienes ni a las comodidades de la vida urbana. Todo este escenario explica la facilidad con que los enganchadores lograron movilizar a grandes contingentes de campesinos hacia las faenas salitreras y carboníferas en expansión.



El **proletariado**, constituido por los obreros fabriles y mineros, surgió durante estos años, y fue creciendo progresivamente en forma proporcional al desarrollo del país. La mayor parte de este sector estuvo compuesta por campesinos que emigraron a las salitreras, las minas de carbón o las industrias urbanas, buscando mejores posibilidades de vida ► **(Doc. 13)**.

Este fue, sin duda, el grupo que menos se benefició de la economía del salitre. A pesar de ser la fuerza de trabajo que hizo posible el desarrollo económico del país, el proletariado sufrió las consecuencias de la **inexistencia de regulaciones laborales** que controlaran la explotación por parte de sus empleadores. De esta forma, el trabajo obrero se caracterizó por jornadas de trabajo que superaban las doce horas diarias y no contemplaban ningún tipo de seguridad en las faenas ni de indemnización en caso de accidentes. Además, los bajos salarios —que en el caso del proletariado minero se pagaba en fichas— mantuvieron a este sector sumido en condiciones de vida tremendamente precarias, cuya máxima expresión fue la insalubridad y el **hacinamiento** en las viviendas obreras.

La situación recién descrita provocó un descontento creciente entre los miembros del proletariado, quienes iniciaron un acelerado proceso de organización y expresión de sus ambiciones reivindicativas mediante protestas y huelgas que fueron violentamente reprimidas por la autoridad. A este proceso se le conoció como “**cuestión social**” ► **(Doc. 14)**.

